ULRICH BECK Y LA INDIVIDUALIZACIÓN EN MÉXICO

*Miguel del Castillo Negrete**

RESUMEN: Se analiza la tesis del proceso de individualización de Ulrich Beck, sociólogo alemán contemporáneo, y se le compara con la realidad empírica de México. Para el autor, la modernidad reflexiva es un reflejo de la política y la tecnología; se trata de una revolución de las consecuencias a partir de tres ámbitos: ingreso, empleo y familia. A diferencia de Beck, se propone una distinción entre individualización, producto del Estado de bienestar, y la que surge de su desmantelamiento.

ABSTRACT: In this article, we analyze the individualization process of Ulrich Beck, a contemporary German sociologist, with Mexico's empirical reality. He proposes that reflexive modernization is a reflection of politics and technology, a revolution of consequences from three aspects: income, employment, and family. In contrast to Beck, we propose a distinction between that individualization, a product of the Welfare State, and that resulting from its breakdown.

PALABRAS CLAVE: Ulrich Beck, individualización, modernidad, sociología contemporánea.

KEY WORDS: Ulrich Beck, individualization, modernization, contemporary sociology.

RECEPCIÓN: 30 de agosto de 2011.

APROBACIÓN: 11 de octubre de 2011.

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

ULRICH BECK Y LA INDIVIDUALIZACIÓN EN MÉXICO

Dedicado a Julián Meza

Introducción. Modernidad reflexiva

Podemos dividir el pensamiento de Ulrich Beck, sociólogo alemán contemporáneo, en tres tesis, relacionadas entre sí: 1) la sociedad de riesgo; 2) el proceso de individualización; y, 3) el cosmopolitismo, tanto en la ciencia como en la sociedad. En este ensayo se analizará la tesis de la individualización.

Para entender el proceso de individualización en Beck debemos analizar, en un primer momento, lo que el autor entiende por modernidad reflexiva. Para el autor la palabra “reflexiva” no significa “reflexión”, es decir, tener un pensamiento nuevo o profundo sobre las consecuencias de la modernidad. Tampoco implica “retroalimentación”, como en Anthony Giddens, quien considera que en la modernidad las prácticas sociales cambian a la luz de la información recibida.¹ Para Beck, los cambios son un “reflejo”, podríamos decir un resultado de un programa político impuesto mediante el poder y como consecuencia de la dinámica de las innovaciones tecnológicas. La globalización es un proceso que viene de afuera, que mina y barre el mundo político, moral y económico de los Estados-nación.

Para Beck vivimos el tránsito problemático de una primera a una segunda modernidad radicalizada. En la primera modernidad, a pesar de que todo se transforma, permanecen las categorías básicas y las ideas

¹ Cfr. Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash, *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*, 1997, Madrid, Alianza Universidad.

MIGUEL DEL CASTILLO

maestras del cambio social. En la segunda modernidad, estas ideas se cuestionan públicamente; el cambio de paradigma polariza a los grupos sociales y plantea a la sociología la exigencia de cambiar sus teorías.

La primera modernidad se caracterizó por el pleno empleo, el Estado-nación, una naturaleza explotada indiscriminadamente y la familia nuclear, con padre proveedor y madre en los asuntos del hogar. La segunda modernidad, reflexiva, se caracteriza por el trabajo remunerado en retroceso y precario, la globalización, las crisis ecológicas y nuevas formas de vida familiar, el “normal caos del amor” en la pareja, en donde todo está sujeto a negociación y cambio.

Esta segunda modernidad reflexiva impacta en la vida de los individuos. En los países occidentales, y principalmente en Europa y Estados Unidos, el Estado de bienestar que se diseñó e implementó al término de la Segunda guerra mundial elevó el nivel de vida de manera sustantiva. De acuerdo con Beck, esta mejora provocó un nuevo proceso de individualización, en el cual la pertenencia a la clase social pasó a segundo plano y el conflicto se mudó a la familia y la relación de género.

La sociedad de esta segunda modernidad se volvió estamentaria. Los grupos se distinguen ahora por el consumo y no por la pertenencia a una clase social, a la manera tradicional. No obstante, el individuo no es libre en su totalidad. Es un individuo institucionalizado. Se apega y sigue el guión de un modelo de individualización.

88

El concepto de individualización en Beck

Beck estudia la individualización a partir de las condiciones objetivas y no como el producto de un cambio en la conciencia subjetiva, como lo establece en uno de sus primeros libros: “A diferencia de las cuestiones relativas a la conciencia, la identidad, la socialización y la emancipación, este capítulo trata de los problemas que surgen al preguntarse cómo cabe concebir la ‘individualización’ en función del cambio de las condiciones de vida y del modelo biográfico”.²

²Ulrich Beck, *La sociedad de riesgo. Hacia una nueva modernidad*, 2006, Barcelona, Editorial Paidós, traducción de Jorge Navarro, Daniel Jiménez y Ma. Rosas Borrás, p. 211.

Si bien Beck reconoce la existencia de formas “individualizadas” anteriores a la mitad del siglo XX, lo nuevo del concepto de individualización son sus consecuencias, impuestas desde afuera como ya hemos dicho. Vivimos una “revolución de las consecuencias”.

Su modelo tiene tres momentos: 1) Liberación de formas sociales históricas y de vínculos tradicionales; 2) Pérdida de la estabilidad relacionada con saber hacer, las creencias y las normas; y, 3) Reintegración, es decir, un nuevo tipo de cohesión social, en el cual el significado del concepto individualización se convierte en su contrario. Por ello, la individualización es contradictoria. El proceso de socialización impide la autonomía individual. La existencia privada depende de situaciones y condiciones que escapan totalmente a la intervención del individuo; significa dependencia del mercado en todos los aspectos de la vida. Por ello, la individualización produce en los hombres una estandarización. “La individualización, más exactamente la supresión de las relaciones vitales tradicionales, coincide con una [...] estandarización de las formas de existencia”.³

Esta dependencia hacia las instituciones incrementa las situaciones de crisis ante las condiciones individuales generadas, de acuerdo con Beck, pues paradójicamente, el individuo debe elegir. El ser humano se convierte en un *homo options*. Todo debe decidirse: la vida, la muerte, el género, la identidad, la religión, el matrimonio, el parentesco y los vínculos sociales. Pero se decide dentro de una gama preestablecida y con rutinas estandarizadas.

Para Beck, esta revolución de las consecuencias se da en y a partir de tres ámbitos: el ingreso, el empleo, y la familia y la relación entre géneros. Analicemos brevemente cada una de ellos.

Individualización y desigualdad

Según Beck, las sociedades avanzadas, y en especial la sociedad de la Republica Federal Alemana para la cual escribe, viven una

³ *Ibidem*, p. 217.

MIGUEL DEL CASTILLO

situación contradictoria. Por un lado, la desigualdad en el ingreso no ha cambiado y muestra estabilidad. Por el otro, se ha vivido una mejora en las condiciones de vida de la población, gracias al Estado de bienestar. A este doble efecto le llama *efecto ascensor*, pues todos suben pero las diferencias permanecen. El mayor bienestar, bajo condiciones de igualdad constantes, ha traído varias consecuencias. Una de ellas es la disolución de las identidades y vínculos de clase. El aumento en el ingreso ha hecho que surjan estilos desiguales de consumo, que sustituyen al mundo de las clases.

Si bien Beck reconoce que desde mediados de los años setenta, y más claramente en la década de los ochenta, la desigualdad aumentó, aclara que este hecho no invalida su tesis de la individualización como producto del progreso. Se da ahora una *desigualdad ambivalente*. No sólo conviven la pobreza y la riqueza, sino que además se pasa de ser rico a pobre, o de estar empleado a desempleado, de un momento a otro. Los individuos se ven o no favorecidos dependiendo del lugar que ocupan en el ciclo de vida. La pobreza y el desempleo afectan a todos, independiente de la clase social. Los conflictos se dan ahora entre distintos momentos de las biografías. El desempleo se ha democratizado, afirma. Por ello, pone en duda el concepto de clase.

La individualización ha quitado a la clase su identidad social. La clase social es una categoría “zombie”, por estar muerta y viva a la vez. Permanece en este estado porque la ciencia social no dispone de un concepto que la sustituya. La desigualdad, para él, ya no depende de la clase, todos están sujetos al riesgo. Vivimos en la actualidad en una sociedad de empleados que se define en términos de la ley laboral y de categorías socio-políticas, dentro de la sociedad de riesgo.

Individualización y empleo

Una primera consecuencia de la modernidad reflexiva en el trabajo es la llegada del empleo flexible. El empleo ha perdido la función de dar seguridad. El trabajo de por vida y el pleno empleo se están debilitan-

do. Los cambios en el derecho laboral, por un lado, y las modificaciones en la forma de trabajo, producto de avances tecnológicos, por el otro, están dando paso al trabajo flexible. Este tipo de trabajo, presente en países en desarrollo, se está extendiendo a Europa. En palabras de Beck, Alemania se está “brasileñizando”. El futuro del trabajo en las sociedades europeas podemos verlo en las sociedades atrasadas, como Brasil o México.⁴

La educación ya no es garantía de empleo. El fantasma del desempleo está presente entre los que tienen educación superior. Los jóvenes, al abandonar el sistema educativo, se encuentran ante la puerta cerrada del sistema de ocupación. Beck considera la posibilidad de que nos encontremos ante el inicio de un proceso de racionalización anti-industrial, en donde los principios del sistema de ocupación queden eliminados. Para evitar este camino, Beck propone la “vía europea a la segunda modernidad”.

Para él, el desempleo no se soluciona con más crecimiento económico. Es su lugar, ofrece dos soluciones: 1) de tipo demográfico, es decir, esperar a que las generaciones provenientes de una natalidad baja impacten en la población potencialmente activa; 2) el trabajo cívico, tal cual se implantó en Holanda y Dinamarca, como una alternativa al trabajo precario y flexible.

Por otro lado, como consecuencia de la flexibilización laboral, las categorías básicas tales como fábrica, producción y empleo ya no sirven para entender la nueva realidad de la organización del trabajo. Por ejemplo, la frontera entre el empleo y el desempleo se borra; existe ahora el subempleo. Reta varios supuestos con relación al trabajo. El primero se relaciona con la estandarización. Antes existía un contrato, un lugar y un tiempo definidos; ahora se vive “una organización de ocupación invisible”. Además de cuestionar el “empleo de por vida”, como ya vimos, pone en duda la separación entre trabajo y casa. En la

⁴ Las protestas recientes, de los indignados en España y de los ignorados en Londres, así como las de Grecia y Francia de los años pasados, son la respuesta de la sociedad europea ante el futuro que plantea Ulrich Beck. Ignacio Escolar, periodista español, afirma: “La sociedad española se argentiniza: desigualdad económica y éxitos deportivos”, en José Luis Sampedro, *Reacciona*, 2010, Madrid, Editorial Aguilar.

MIGUEL DEL CASTILLO

sociedad de riesgo desaparece la línea que dividía antes al trabajo familiar del trabajo remunerado.

No obstante, para Beck no todo son malas noticias. Este nuevo sistema de empleo flexible abre posibilidades a los jóvenes y a las mujeres. Las formas flexibles de trabajo laboral y el subempleo interesan a las mujeres y a los hombres jóvenes porque les permite combinar el trabajo con la vida. Aunque reconoce que este cambio no está exento de problemas: la eliminación del trabajo conduce a la marginación masiva de los desempleados.

Destradicionalización de las formas de vida. Familia y género

Para Beck hay un hecho paradójico: se ha avanzado en el discurso pero no en la práctica. La mayor escolaridad y la toma de conciencia han hecho que las mujeres jóvenes tengan expectativas de igualdad y compañerismo en el trabajo y la familia. Los hombres, por su cuenta, han cultivado una retórica de la igualdad, sin una correspondencia entre las palabras y los hechos. Nos encontramos sólo al comienzo de la libertad de género. La conciencia se ha anticipado a las relaciones.

El pensamiento de Beck con relación al cambio al interior de los géneros⁵ se puede sintetizar en tres tesis.

La primera establece que la sociedad industrial moderna es una sociedad estamental. El conflicto entre los géneros no es el producto de una relación de clase, ni un vestigio tradicional, son adjudicaciones vinculadas al haber nacido bajo un tipo de género. Constituyen un “estamento moderno”. Los conflictos entre los sexos, que emergen con la destradicionalización de la familia, estallan principalmente en la pareja, al interior de la relación; en la cocina, la cama y en la habitación de los niños.

⁵ Nos referimos a Elisabeth Beck-Gernsheim y Ulrich Beck, en virtud de que el tema de género lo escribe junto con su esposa. Cfr. Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim, *El normal caos del amor*, 2001, Barcelona, Editorial Paidós, y *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, 2003, Barcelona, Editorial Paidós.

En el siglo XIX, el triunfo de la sociedad industrial produce la familia nuclear. Se tiene a la familia, por un lado, y por el otro al trabajo. En el primero opera la comunidad colectiva del matrimonio y en el segundo el poder del mercado. Con la segunda modernidad reflexiva, la sociedad industrial de mercado impulsa la supresión de la moral de familia, de sus destinos sexuales, de su idea de matrimonio, paternidad y sexualidad. La modernización, para Beck, tiene una doble cara, va acompañada de la contra-modernización. En el siglo XX se intenta reunificar, sin éxito, la separación del trabajo doméstico y el trabajo retribuido. Se propone la liberación de los seres humanos respecto de las nociones estamentales del género; pero los problemas no pueden ser solucionados en la sociedad de mercado.⁶

La segunda tesis analiza las tendencias a la individualización de las mujeres y los hombres. El aumento en la esperanza de vida en la mujeres ha producido una “liberación demográfica” de la mujer. El tiempo dedicado a la crianza de los hijos es menor, es un período transitorio. Como producto de los métodos de planificación familiar, los hijos ya no son un destino natural, sino hijos deseados. Ahora la mujer dispone de tres décadas de “nido vacío”, como le denomina el autor. Por otro lado, los procesos de modernización han reestructurado el trabajo doméstico; la racionalización ha llegado al hogar. Para salir del aislamiento, las mujeres buscan una vida plena en el trabajo, aunque no siempre tienen éxito pues encuentran en él una alienación similar. Las mujeres huyen del trabajo doméstico al trabajo retribuido y viceversa. Sin embargo, ante situaciones de desempleo masivo, las mujeres buscan en los hombres, según el autor, la seguridad perdida.

La situación de los hombres es distinta. En el hombre coinciden seguridad económica y la vieja identidad del rol. Les es más fácil tener vida laboral y familiar. No obstante, los hombres también se rebelan. Las causas son la falta de tiempo para disfrutar de la vida y la contra-

⁶Se percibe aquí una influencia de Jürgen Habermas en Ulrich Beck. Habermas establece dos ámbitos en la sociedad: “mundo de la vida”, en donde impera la acción comunicativa, y el “sistema”, en donde reina la acción instrumental, es decir, la economía y la política. Cfr. capítulo VI: Interludio segundo: Sistema y mundo de la vida en Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*, vol. II, 1992, Madrid. Editorial Taurus.

MIGUEL DEL CASTILLO

dicción entre las metas profesionales y las del trabajo, con las cuales no se identifican.

En la tercera tesis, el autor analiza el conflicto que surge ante la obligación de elegir. Si bien las diferencias entre hombres y mujeres han estado presentes desde hace mucho tiempo, a partir de los años sesenta las mujeres tomaron conciencia. Esta toma de conciencia se debe a la necesidad y a la obligación de tomar decisiones. En todas las dimensiones de la biografía aparecen tanto la posibilidad, como la obligación de elección.

Por un lado, el mercado de trabajo exige movilidad. El matrimonio y la familia exigen lo contrario. El mercado supone una sociedad sin familias, ni matrimonios. Cada quien debe ser libre e independiente para cumplir con las exigencias del mercado y asegurarse una existencia económica. “El sujeto de mercado es, en último término, el individuo que está solo, no obstaculizado por la pareja, el matrimonio o la familia. Por lo tanto, la sociedad de mercado realizada es también una sociedad sin niños, a no ser que los niños crezcan con padres y madres móviles, solos”.⁷

94 | La contradicción entre las exigencias en la relación de pareja y en el mercado laboral pudo permanecer oculta mientras se pensó que el matrimonio significaba para la mujer la exclusión del trabajo. La contradicción surge de nuevo cuando los dos cónyuges quieren ser libres para asegurar su existencia mediante el trabajo asalariado. Podría haber soluciones institucionales, por ejemplo, una seguridad social que no esté vinculada al trabajo retribuido. Pero estas soluciones ni existen ni están previstas. Por lo tanto, los matrimonios deben buscar soluciones privadas.

La individualización en México

A partir de 1940, se estableció en México un Estado de bienestar, aunque muy deficiente si lo comparamos con el de los países del norte

⁷ Ulrich Beck, *La sociedad de riesgo...*, op. cit., p. 194.

de Europa, por ejemplo. En 1944 se creó el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), que otorgó a los trabajadores salud pública y seguridad social ante un eventual retiro. Se invirtió en escuelas primarias y secundarias públicas; en 1954 se inauguró la Ciudad Universitaria, sede de la Universidad Nacional Autónoma de México, que recibió importantes recursos del Estado. El mundialmente conocido “milagro mexicano”, o desarrollo estabilizador, permitió crear una sociedad de empleo de por vida, con un desempleo bajo. Aunque el sindicalismo independiente fue duramente golpeado, los sindicatos “charros” o de empresa lograron gestionar algunos beneficios para los trabajadores, siempre sin inquietar al sector empresarial.

A finales de los años sesenta, este modelo comienza a desmoronarse en lo político y lo social, y a mediados de los años setenta, se viene abajo en lo económico.

En lo político, después del movimiento estudiantil de 1968, se opta por una apertura política incipiente y por una “guerra sucia” en contra de aquellos que optaron por un camino violento para cambiar el país. En lo económico no hay ninguna corrección y, después de dos sexenios desastrosos (1970-1982), se instaura en México un nuevo modelo económico.⁸ Este nuevo modelo se propuso, entre otros aspectos, desmantelar el incipiente y deficiente Estado de bienestar de México. Privatizó las numerosas empresas del gobierno mexicano, en las no prioritarias, indiscutiblemente necesario. Pero fue dejando poco a poco en manos del mercado y las grandes corporaciones la alimentación, la atención a la salud y la educación superior. Se modificó la tenencia de la tierra en el campo y el gobierno dejó de invertir en él. Muchos ejidos pasaron a manos particulares y crecieron las empresas agro-industriales, y con ellas el jornalero o peón agrícola y pecuario.

Durante el Estado de bienestar, entre 1950 y 1980, hubo un *efecto ascensor* y se creó una importante clase media en nuestro país (a costa del ingreso de los más pobres, en los primeros años, y a costa de los secto-

⁸ José Luis Calva comenta que se debió modificar tres aspectos en materia económica: permitir la fluctuación del tipo de cambio, invertir en ciencia y tecnología, y abrir poco a poco la economía al exterior. Cfr. José Luis Calva, *Mas allá del neoliberalismo. Opciones dentro del cambio global*, 2000, México, Plaza Janés Editores.

MIGUEL DEL CASTILLO

res altos, al final del período). Sin embargo, a partir de los años ochenta, como producto de las reformas implantadas y de los intentos de mejorar la competitividad del país, se ha dado un aumento importante en la desigualdad y la clase media ha visto caer su nivel de vida. Si bien está presente la *desigualdad ambivalente* de Beck, las cifras de las encuestas de ingreso familiar que se han levantado en México entre 1984 y el 2008 nos muestran que, en materia de distribución de la renta, la “lógica de la distribución del ingreso”, para usar las palabras de Beck, sigue presente, no ha sido sustituida por la “lógica de la distribución de riesgos”. Los mexicanos no se han liberado de la desigualdad social (véase gráfica 1).⁹

GRÁFICA 1
Coefficiente de Gini, 1984-2008

Fuente: Elaborada con datos de Miguel del Castillo Negrete Rovira, *La individualización en México. Análisis al pensamiento de Ulrich Beck*, Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2011.

⁹Cfr. Miguel del Castillo Negrete Rovira, *La individualización en México. Análisis al pensamiento de Ulrich Beck*. Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2011, México, pp. 37-50. Si se corrigen por subenumeración las *Encuestas de Ingresos y Gastos de los Hogares* (ENIGH) de 1984 al 2008, se tiene que el coeficiente de Gini (medida de la desigualdad que va de 0 a 1, siendo el 1 la mayor desigualdad) en nuestro país presenta una clara tendencia al alza.

Los momentos difíciles que ha vivido nuestro país han golpeado de manera diferente a las familias, según el lugar que ocupan en el ciclo de vida. Han aumentado tanto el ingreso medio como la desigualdad entre las familias cuyo jefe tiene entre 45 y 60 años de edad (véase gráfica 2). Esta cohorte ha resentido más los cambios estructurales y sus crisis recurrentes (de 1994 y 2008). En lo general, se observa que hay una mayor diferencia en el ingreso entre los grupos de edad de los jefes de familia, lo cual confirma la tesis de Beck, y a la par se ha generado una mayor concentración del ingreso al interior de los grupos favorecidos. Sí hay, por lo tanto, conflictos entre las distintas partes de las biografías. La hipótesis de la desigualdad ambivalente del autor se confirma.¹⁰

GRÁFICA 2
Ingreso monetario por edad del jefe de familia

Fuente: Elaborada con datos de Miguel del Castillo Negrete Rovira, *La individualización en México. Análisis al pensamiento de Ulrich Beck*, Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2011.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 50-4.

MIGUEL DEL CASTILLO

En México, a diferencia de lo que Beck encuentra en Alemania, la inequidad en el ingreso de las familias se sigue explicando en buena medida por el nivel de educación de sus integrantes. En este caso, la hipótesis de Beck no se confirma.¹¹

Por otro lado, las diferencias de ingreso por posición en el trabajo del jefe de familia nos permiten contrastar la tesis del fin de las clases de Ulrich Beck. El análisis estadístico nos confirma que las diferencias de ingreso se explican cada vez más por las diferencias de pertenencia a un grupo: obrero, jornalero, empleado o patrón (véase gráfica 3). La desigualdad en México sí depende del grupo o clase social al cual pertenece la persona. En nuestro país, a diferencia de lo que Beck encuentra en Alemania, el concepto de clase social nunca ha sido una categoría *zombie*. Es cierto que en los años del desarrollo estabilizador el ingreso de los asalariados aumentó, pero los conflictos de clase siguieron presentes: los movimientos de los médicos y los ferrocarrileros de los años cincuenta son dos ejemplos.

La incipiente clase media, que tanto costó crear durante el llamado “milagro mexicano”, enfrenta un reto enorme. Si la analizamos desde el punto de vista objetivo (como aquellos que se ubican en un cierto ingreso o en una cierta posición social), se ha reducido drásticamente. Si la vemos desde el punto de vista subjetivo (como identidad, es decir, sentirse parte de), la clase media en México es pobre. Las cifras demográficas y sociales así lo confirman.¹²

¹¹ *Ibidem*, pp. 54-5.

¹² Me parece que el concepto de clase cobra una nueva relevancia en Estados Unidos y Europa. El “zombie” ha revivido. En los meses pasados hemos sido testigos de un movimiento de empleados del gobierno para la defensa de sus derechos laborales en Estados Unidos. En Madison, Wisconsin, los trabajadores han tomado el Capitolio del Estado como defensa ante los intentos (hasta ahora exitosos) del gobierno estatal por quitarles la contratación colectiva. En Columbus, Ohio, 20,000 trabajadores se manifiestan por la misma razón, al igual que en Lansing, Michigan. El documentalista Michael Moore se les une el 5 de marzo pasado a los manifestantes en Madison. En una entrevista con Amy Goodman de *Democracy Now* afirma: “Si la gente no entiende por ahora el nivel de esta guerra, y es una guerra, es una guerra de clases contra el pueblo de este país, conducida por el poder y las herramientas que han comprado y pagado, que ahora sirven en estas legislaturas”. Europa, el continente donde reside Beck, no se queda atrás. El 28 de marzo pasado miles de personas se manifestaron en Londres en contra del plan de austeridad. En España, el año pasado, la UGT y las Comisiones Obreras convocaron a una huelga general de funcionarios públicos, para oponerse a los

GRÁFICA 3
Ingreso monetario del jefe de familia, 1984-2006

Fuente: Elaborada con datos de Miguel del Castillo Negrete Rovira, *La individualización en México. Análisis al pensamiento de Ulrich Beck*, Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2011.

La desregulación y la competencia han provocado que muchas empresas busquen fusionarse o adquirir negocios afines. El propósito de la fusión es disminuir costos. La planta de personal y, principalmente, la gerencia media tienden a reducirse. Los sectores medios enfrentan, como consecuencia, una situación difícil: termina para ellos el empleo de por vida. Por otro lado, la competencia ha fomentado la creación de nuevas empresas de bajo costo. Si bien se generan empleos para los jóvenes y los sectores menos favorecidos, la sociedad de bajo costo implica sueldos y prestaciones reducidas, aceptables para familias en extrema pobreza, pero insuficientes para las familias de clase media. La clase media, que durante la etapa del desarrollo estabilizador recibió

ajustes sociales. Hemos visto, de la misma manera, movimientos sociales en Grecia, Irlanda e Islandia, entre otros países. Me parece que Beck no reconoce que buena parte de la individualización que él analiza en Alemania es producto del dismantelamiento del Estado de bienestar y no de la desigualdad ambivalente.

MIGUEL DEL CASTILLO

subsidios en bienes y servicios públicos,¹³ ahora enfrenta ingresos reducidos y gastos crecientes. Se paga más por la gasolina, la luz, el agua y el predial, por la educación (pues ahora la clase media aspira a enviar a sus hijos a una universidad privada) y la salud privada (la nula inversión y reducción en recursos ha deteriorado la atención en el IMSS y el ISSSTE).

En México sigue siendo muy importante el trabajo. La tasa de participación es alta: 73.9% de los hombres y 40.7% de las mujeres de 12 años y más trabaja o busca un empleo.¹⁴ El empleo es un referente importante. El bajo nivel de ahorro logrado por la población no le permite prescindir de él y no hay un seguro de desempleo. Quien no tiene un empleo en la economía formal, consigue o construye uno informal. Por ello, la tasa de desempleo abierto en nuestro país es muy baja, comparada con la que se vive en España, por ejemplo. En nuestro país hay una relación positiva y alta entre el crecimiento de la economía y el empleo (véase gráfica 4).¹⁵ La hipótesis del fin del trabajo de la Europa de Ulrich Beck se ve muy lejos.

En cuanto a la flexibilización en el trabajo, la situación es ambivalente. Para el Foro Económico Mundial y el Banco Mundial, al igual que para el Gobierno federal mexicano, el empleo en nuestro país es muy poco flexible. México ocupó en el 2009 el lugar 124 de 139 países en eficiencia del mercado laboral,¹⁶ de acuerdo con el Foro Económico Mundial. Para esta organización, un país es competitivo en materia laboral si las relaciones entre el empleado y el patrón son cordiales; los salarios no se determinan dentro de un proceso de contratación colectiva; no hay regulaciones asociadas a la contratación y el despido del personal; el pago depende principalmente de la productividad del trabajador; los puestos de gerencia alta no son ocupados por familiares o amigos; y

¹³ En el libro *The political economy of income distribution*, coordinado por Pedro Aspe y Paul Sigmund, todos los autores que participan en él concluyen que los subsidios diseñados para los pobres durante el desarrollo estabilizador en realidad beneficiaron a los sectores medios. Cfr. Pedro Aspe y Paul Sigmund, *The political economy of income distribution in México*, 1984, Holmes y Meier Publishers, Nueva York.

¹⁴ Miguel del Castillo Negrete Rovira, *op.cit.*, p. 188.

¹⁵ *Ibidem*, p. 117.

¹⁶ World Economic Forum, *The Global Competitiveness Report 2010-2011*, 2010, Ginebra, p. 238.

si se retiene el talento. Incluye, además, tres indicadores del Banco Mundial: rigidez del empleo (dificultad para contratar, rigidez en el establecimiento de horas de trabajo y dificultad para despedir), costos asociados al despido de personal y participación de la mujer en el trabajo (medido por medio de la tasa de participación femenina).

GRÁFICA 4
Relación entre PIB y trabajadores afiliados al IMSS, 1996-2007

Fuente: Elaborada con datos de Miguel del Castillo Negrete Rovira, *La individualización en México. Análisis al pensamiento de Ulrich Beck*, Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2011.

A partir del 2010, el Banco Mundial retiró, por recomendación de la Oficina Internacional del Trabajo y de la Confederación Internacional Sindical, entre otros organismos, el indicador de eficiencia en el empleo del índice general de competitividad (que esta institución denomina *Doing Business*). Por lo tanto, este rubro no forma parte de las recomendaciones en materia de política social que realiza el Banco Mundial a los países. En el reporte del 2009, donde todavía se tomó en cuenta la eficiencia del mercado laboral, México ocupó el lugar 140 de 181 países.¹⁷

¹⁷The International Bank for Reconstruction and Development. The World Bank, *Doing Business 2009*, Washington, 2008, p. 120.

MIGUEL DEL CASTILLO

No obstante, la estadística social de México nos muestra un panorama un poco distinto. De acuerdo a la *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo* (ENOE), en el primer trimestre del 2010, el 85% de la población subordinada y remunerada no estaba sindicalizada y la gran mayoría de ellos no firmaron un contrato laboral (98% de la población no sindicalizada no tuvo un contrato de trabajo). Cinco años atrás, el porcentaje fue ligeramente menor: 82% de la población subordinada no formaba parte de un sindicato, en el primer trimestre del 2005.¹⁸ La población sindicalizada ha disminuido ligeramente, al igual que los emplazamientos a huelga.

GRÁFICA 5
Trabajadores involucrados en huelgas estalladas, 1991-2010

Fuente: Elaborada con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Estadísticas sobre relaciones laborales de jurisdicción local, página <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?s=est&c=11019&e=&i=> consultada el día 24 de agosto del 2011.

Como se puede ver en la gráfica 5, la tasa de trabajadores involucrados en un estallamiento de huelga, por cada cien mil ocupados,

¹⁸ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/regulares/enoe/Default.aspx>, consultada el día 24 de agosto del 2011.

disminuyó de 46.1 a 16.2. El número de conflictos colectivos de jurisdicción local bajó de 4,701 en 1991 a 943 en el 2010. En ese mismo año hubo 23,415 emplazamientos a huelga en las juntas locales; sin embargo, sólo estallaron 23 de ellas.¹⁹

La misma encuesta ENOE nos indica que el 32% de la población ocupada, bajo una subordinación remunerada, ha perdido el empleo en los últimos años (el 94% perdió el empleo entre 1995 y el 2011). Los porcentajes son mayores entre los adultos jóvenes (de 30 a 39 años de edad), así como entre los adultos mayores (con 60 años y más) (véase gráfica 6).

GRÁFICA 6
Porcentaje de población subordinada remunerada
que alguna vez ha perdido el empleo,
primer trimestre de 2011

Fuente: Elaborada con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Microdatos de la muestra.*

¹⁹ Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, *Estadísticas sobre relaciones laborales de jurisdicción local*, consultadas en la página de Internet: <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?s=est&c=11019&e=&i=>, el día 24 de agosto del 2011.

MIGUEL DEL CASTILLO

Todo esto nos permite concluir que, si bien hay flexibilidad en el empleo, no ha llegado a los niveles deseados por los representantes de los inversionistas nacionales y extranjeros.²⁰ En este sentido, afirmamos que sí se cumple la tesis de Beck de la precarización o “brasileñización” del trabajo.

También encontramos una correspondencia entre el pensamiento de Beck y realidad de México en la precarización del trabajo. Los salarios mínimos han bajado drásticamente en términos reales (es decir, descontando la inflación), desde inicios de los años ochenta (véase gráfica 7).

GRÁFICA 7
Salario mínimo real, 1935-2008

Fuente: Elaborada con datos de Miguel del Castillo Negrete Rovira, *La individualización en México. Análisis al pensamiento de Ulrich Beck*, Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2011.

Se observa una tendencia similar en los salarios industriales. Crecieron 15.3% entre diciembre del 1969 y diciembre de 1981; disminuyeron -3.3% de diciembre de 1991 a diciembre de 1994 (poco antes de estallar la crisis); acumularon otra pérdida de menos 21.7% de diciembre de

²⁰ El indicador de Foro Económico Mundial es subjetivo, se elabora a partir de una encuesta de opinión entre dirigentes empresariales y figuras públicas importantes de cada país.

1994 a diciembre de 1999, y se recuperaron en un 14.3% entre diciembre de 1999 y diciembre del 2004 (todos los porcentajes se han expresado en términos reales, es decir, descontando la inflación). A pesar de este último incremento, no han recuperado los niveles observados durante los años setenta.²¹

No obstante el aumento del poder de compra, el empleo en México siempre ha sido precario para algunos sectores de la población y se ha agudizado la precaridad a partir de 1985. A Beck le preocupa que Europa llegue, a partir de una primera modernidad consolidada, a una segunda modernidad, de riesgo y radicalizada, con la “brasileñización” del empleo. En México nunca se terminó de consolidar la primera modernidad, así como algunos de sus beneficios, y ya estamos, según Beck, en la segunda modernidad. ¿Nos hemos saltado etapas? No creo que sea así. Más que una segunda modernidad en el mundo, lo que se vive en muchos países es un regreso a situaciones precarias que se vivieron en otros años.

En cuanto a la destradicionalización de las formas de vida, familia y género, el análisis de la realidad empírica de México nos permite concluir que sí hay inseguridad y riesgo, como afirma Beck, en la relación cotidiana entre el hombre y la mujer. Se observan cambios más en el discurso que en los hechos. La mayor escolaridad de la mujer provoca cambios en la conciencia, que no siempre van acompañados por modificaciones en los comportamientos.

La sociedad mexicana es estamental en materia de género, pero, a diferencia de lo que piensa Beck, sigue siendo también una sociedad de clases. El Estado de bienestar no ha provocado el conflicto por las diferencias de género; más bien éstas se han agudizado por el modelo de desarrollo que se ha instaurado desde la década de los años ochenta.

Por ejemplo, el aumento reciente en el número de divorcios en México (en el año 2008 hubo 2.6 divorcios por cada mil matrimonios, mientras que en 1940 esta tasa era de 1.0 por mil y en 1930 de 0.6 por mil)²² tiene que ver más con la crisis social (la descomposición del tejido

²¹ Página de Internet del Banco de México: <http://www.banxico.org.mx/estadisticas/estadisticas-politica-monetar.html>, consultada el día 29 de agosto del 2011.

²² Miguel del Castillo Negrete Rovira, *La individualización en México...*, op.cit., p.202.

MIGUEL DEL CASTILLO

social) y económica que con el proceso de individualización. De la misma manera, los cambios en el estado civil de la población se deben más a la condición de vida que a una nueva moda o idea, producto de la riqueza generada por el Estado de bienestar. Los jóvenes no contraen matrimonio porque no tienen un trabajo estable y con un sueldo que les permita cubrir los gastos que implica una familia. La sociedad de bajo costo no lo permite.

Coincido con Beck en cuanto a que nos encontramos ante el comienzo de la libertad de género. Sin embargo, la solución no puede darse dentro del marco de la sociedad de mercado actual. Si se cambia la relación de pareja, sin cambiar las estructuras sociales, habrá un intercambio de desigualdades.

Conclusión

El análisis de la realidad de México nos permite concluir que debemos distinguir entre la individualización, producto del Estado de bienestar, de aquella que ha sido resultado de su desmantelamiento. Como parte del desarrollo del Estado de bienestar hubo, indiscutiblemente, una radicalización en el proceso de individualización. Por ejemplo, disminuyó la conciencia de clase de los trabajadores (lo que nos puede llevar a pensar erróneamente que la categoría de clase social pierde su utilidad), y la mujer, al estar mejor educada, optó por su desarrollo profesional. Sin embargo, el trabajo precario, la “democratización” del desempleo, el cambio en los hogares, el conflicto de roles al interior de la pareja, por poner algunos ejemplos, son producto del intento de desmantelar el Estado de bienestar y de las políticas económicas recientes.

Por ejemplo, el aumento en los hogares unipersonales es un producto de condiciones de vida precarias más que un resultado del aumento en el nivel de vida, producto del Estado de bienestar. Muchos jóvenes optan por vivir solos, o con algunos amigos, sin establecer relación duradera de pareja, no por que así lo deseen, sino por el reducido

nivel de ingreso de su trabajo y sus bajas expectativas de crecimiento laboral (e inseguridad en el empleo). Muchas mujeres tienen que aceptar empleos precarios y mal pagados por falta de opciones y no por desear ampliar sus horizontes. La mujer ha conquistado en nuestro país, y en esto estamos de acuerdo con Beck, un “barco que se hunde”.

Me parece que Beck no reconoce que buena parte de la individualización que él encuentra en Alemania es producto del dismantelamiento del Estado de bienestar y no del aumento en el nivel de vida.